Vasco de Gama y el camino a la India

Desde la revolución burguesa de 1383-85 y la afirmación de la independencia frente a Castilla, Portugal busca su expansión en el mar.

La dinastía de Avís sube al Trono con el impulso de la burguesía comercial y marítima, apoyada por el pueblo del litoral, singularmente de Porto y Lisboa, los más firmes baluartes frente a la invasión castellana. La derrota de la nobleza rural y campesina, que va íntimamente unida a la expulsión de los castellanos en Aljubarrota, y la subida al Trono de Juan I, sostenido por el partido revolucionario, alteran fundamentalmente la actividad económica de las clases sociales, y el país, vuelto hacia el mar, comienza su aventura atlántica que había de llevarle a sus días de mayor gloria.

A partir de este momento el camino de la India es la empresa misionera y colonizadora de Portugal. El comercio con el lejano Oriente, las sedas y porcelanas de China, las preciadas maderas de cualidades tan estimadas, las especias necesarias para Europa, el marfil, los perfumes, venían por un largo camino a través de desiertos, cruzando Arabia y el mar Rojo, por las relaciones de las repúblicas italianas con los musulmanes orientales. Los piratas del Mediterráneo y la invasión de los turcos en el Oriente próximo imponen la necesidad de una ruta para este comercio sin el caro y desagradable intermedio de unos y otros. Desde entonces, la descubierta del camino marítimo que lleve a Oriente y los problemas náuticos que plantea ocupan el primer plano de la política exterior portuguesa, supeditando a ello los intereses todos del país.

El gran impulso a la tarea marinera y descubridora de Portugal lo da el Infante Don Enrique, llamado "el navegante", tercero de los hijos de Juan I y el más ilustre de la "inclita geraçâo."

Desde su escuela de Sagres, en el cabo de San Vicente, esquina meridional y atlántica de Europa, rodeado de cosmógrafos, pilotos y hombres de ciencia, portugueses o extranjeros, la idea del camino marítimo a Oriente va haciéndose realidad día tras día.

Por mar y por tierra el Infante envía incansablemente expediciones a la descubierta del ansiado camino. Damián de Gois y Duarte Pachèco buscan la ruta terrestre y el contacto con el supuesto auxiliar que para la empresa se esperaba encontrar en los remotos países inéditos: "El Preste Juan de las Indias" pasa como una sombra por las leyendas de la época y su fantástico reino se localiza con una oscilación que va desde la costa oriental de Africa a las islas del archipiélago japonés, perdidas en la bruma de su lejanía inaccesible.

La ruta marítima bordea la costa occidental de Africa. Dos hitos fundamentales se señalan en ella: el cabo Bojador y el cabo de las Tormentas, cerrando el paso con sus dificultades náuticas reales o fantásticas. Después de varias tentativas infructuosas, el paso del Bojador abre para Portugal la

colonización de los inmensos territorios del Africa ecuatorial y meridional: Guinea, Mina de Oro, Costa de Marfil, se ofrecen a la penetración portuguesa; misioneros y comerciantes se adentran por los territorios recién descubiertos; el oro, el marfil, la madera, vienen hacia la metrópoli; el azúcar y los frutos tropicales nutren con abundancia sus necesidades.

El reinado de Juan II da nuevo impulso a la navegación hacia el Sur para bordear el continente, que como una barrera cierra la codiciada ruta. los "padrâos" portugueses van clavándose en la tierra africana como símbolos del arrojo y la decisión de un pueblo con vocación marinera y descubridora.

Pero si cabo Bojador era un obstáculo difícil de superar, mayor se presentaba, al extremo meridional de la tierra africana, el cabo de las Tormentas. Cuando en 1487 Bartolomé Díaz y Pedro d'Alemquer, colocan un padrón en la isla de Santa Cruz, el camino de la India queda abierto. El cabo se llamará "de Buena Esperanza", en recuerdo del feliz suceso.

El paso del cabo de Buena Esperanza ha resuelto todos los problemas de carácter geográfico y náutico que cerraban el camino de la India. La expedición de Vasco da Gama no tiene por ello un carácter solamente descubridor, sino el de una gran embajada comercial con la cual la Monarquía portuguesa establece relación con los lejanos países de Oriente. Por esto el jefe de la armada no es ahora un marino curtido en viajes de descubrimientos, sino un noble de la Casa del Rey, "un fidalgo de nossa Casa", secundado por otros nobles que llevarán una digna representación real.

Comenzados sus preparativos en tiempo de Don Juan, zarpó reinando ya Don Manuel I. Cuatro naves constituían la expedición: "San Gabriel", mandada por Vasco da Gama, de la que iba como piloto Pedro d'Alemquer, el que navegando con Bartolomé Díaz dobló el cabo de Buena Esperanza: "San Rafael", bajo el mando de Paulo da Gama, piloteado por Juan de Coimbra; "Berrio", que mandaba Nicolás Coelho, llevando de piloto a Pedro Escobar, y una barcaza con provisiones, que mandaba Gonzalo Nunes.

Todos los elementos fueron cuidadosamente estudiados: el casco de las naves, de pequeñas dimensiones, que permitiesen remontar los ríos y navegar en cortas profundidas; la madera especialmente escogida y desecada; el cordaje y velamen; las provisiones, su acondicionamiento y conservación; todo había sido minuciosamente previsto. Cerca de doscientos soldados constituían la fuerza de desembarco; intérpretes árabes aseguraban la comunicación con los pueblos a que se arribase. Para dejar la impronta de la soberanía portuguesa, transportaban padrones de mármol.

En la mañana del 8 de julio de 1497, partieron de la rada de Restrello, después de recibir la bendición del Vicario Real.

En solemne procesión el Rey y la Corte avanzan por la playa a despedir a los navegantes. Bajo el vuelo de las banderas y los estandartes, con blancos cirios encendidos en las manos, contemplan desde la orilla la maniobra de las naves. La ciudad entera está allí, como dirá Camoens relatando la despedida: "Uns por amigos, outros por parentes, outros por ver sómente". (1)

---

(1) "Os lusiadas", IV, 88, Ediçao Nacional, 1931.

Poco más de cuatro meses de navegación les llevan a la altura del cabo de Buena Esperanza. En fines de noviembre están en la bahía de San Blas, y el 22 de enero hacen escala en Quelimane, después de haber tocado en varios puntos de la costa para proveerse de agua, donde reciben noticias vagas de la dirección de la India. El 2 de marzo arriban a Moçambique, y pocos días después a Mombaça. Desde Melinde directamente a la India, donde lanzan sus anclas el 19 de mayo de 1498, en aguas de Calicut.

La tripulación, arrodillada sobre las cubiertas, da gracias al Señor por el feliz término del viaje.

Después de comerciar y combatir, el 10 de julio de 1498, dos días después del año de su partida, Vasco da Gama decide regresar a dar cuenta al Rey del descubrimiento. Justamente un año después—10 de julio de 1499—amarran en el Tajo frente a Lisboa, habiendo perdido en la travesía el "San Rafael". Vasco da Gama había quedado en la isla Terceira atendiendo a su hermano Paulo, y no llegó a Lisboa hasta el 9 de septiembre.

El Rey Don Manuel escribe una carta a los Reyes Católicos dándoles noticia del descubrimiento.

Tomado de la "Revista de Indias". Año IV, número 13. Págs. 457|460.

Genealogía y heráldica

Por Luis León de la Barra

Fué solemnemente inaugurada hace algún tiempo en esta ciudad, la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica, en cuyo seno figuran como socios benefactores, honorarios y de número, varias personalidades de primer orden en el campo de los estudios históricos, ya que como es sabido, las materias que forman la base de la nueva institución, son ramas auxiliares de la propia ciencia histórica.

El grupo de referencia ha emprendido sus actividades con loable entusiasmo, siendo los discursos pronunciados con motivo de la ceremonia de apertura el eco de la buena voluntad que a todos anima para hacer que se logre en México el desarrollo de esas disciplinas, que vendrán a proporcionar un sinnúmero de datos preciosos a quienes investigan el pasado de nuestro país. Entre aquellos discursos se destacó uno que, a juzgar por lo que se ha referido, ofreció los caracteres de agresividad y franqueza que siempre caracterizan al talento del señor Licenciado don Toribio Esquivel Obregón: en él, hizo hincapié del estado de inferioridad en que se nos considera desde los vecinos Estados Unidos, diciéndonos al paso muchas tristes verdades, sacando la conclusión de que no será compitiendo con ellos en campos donde nos llevan clara ventaja que logremos imponernos a su respeto, sino dedicándonos a lo que